

El Placer de Dios en su Hijo

Pastor Luis O. Arocha

14 de Enero, 2007

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

*Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; (2) y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. (3) Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. (4) Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. (5) **Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.** (6) Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. (7) Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. (8) Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.*

Mateo 17:5

Hoy nos embarcamos en una serie de sermones titulada: LOS PLACERES DE DIOS. Lo primero que quiero hacer es darle crédito al Pastor John Piper quien predicó esta serie en su iglesia hace 20 años y a partir de esa serie surgió el libro que en español se titula: LOS DELEITES DE DIOS el cual tenemos en nuestra librería.

¿De qué se trata esta serie? Contrario a lo que muchos de ustedes podrían suponer por el título, la serie no se trata de los placeres que podemos hallar en Dios, aunque ciertamente ese tema es de suma importancia. El año pasado el Pastor Arocha predicó una serie titulada El Deleite del Cristiano que tuvo que ver con ese tema. Mas bien, la serie que hoy iniciamos se trata de examinar las cosas en las cuales Dios se deleita, las cosas que le agradan, las cosas que él ama, los placeres de Dios.

¿De donde surge esta idea de estudiar los placeres de Dios? Un puritano llamado Henry Scougal escribió un libro titulado *La Vida de Dios en el Alma del Hombre* y en ese libro escribió lo siguiente: “El valor y la excelencia de un alma ha de ser medida por el objeto de su amor.” En términos bíblicos es parecido a decir: “donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” (Mateo 6:21). Lo que amas, lo que te deleita, donde está tu placer revela lo que tienes en el corazón.

Aplicado al ser humano, podemos conocer la excelencia del corazón de una persona por las cosas que más le dan placer. Por ejemplo, podríamos decir que

una persona cuyo placer es el jugar en bancas de apuestas peleas de gallos, o cuyo placer está en estar a la moda y vestir de marca, su corazón o su alma es de poco valor o excelencia. Y esto es bastante razonable. ¿Qué decimos de un hombre que encuentra más placer en botar su dinero en apuestas que en usar su dinero para el sustento de su familia. Es un perverso. Es un alma de poco valor o excelencia. Si lo subimos a un segundo plano, una persona cuyo placer está en el trabajo, su salud y su familia es un alma de más valor y excelencia que la del anterior porque se deleita y ama cosas más valiosas y excelentes. Esta persona es lo que podríamos llamar un moralista, un buen ciudadano.

Ahora, ¿qué es de más valor y excelencia que el trabajo, la salud y la familia? El alma humana más excelente es aquella cuyo placer es el ser de valor infinito, Dios. El alma cuyo placer está en Dios por encima de todas las demás cosas es un alma de suma excelencia, pues su deleite es de valor infinito.

Eso es lo que le sucede en la conversión. El Espíritu Santo transforma el corazón del hombre natural para que valore y se deleite en lo que es más valioso y excelente. Cualquiera hombre puede decirle que no mata, que no le hace mal a nadie, que no bebe, que no juega, que es fiel a su esposa y su familia y todo eso puede ser hasta un punto verdad, pero el mal mayor del hombre es como dice **Romanos 1:21-23**

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. (22) Profesando ser sabios, se hicieron necios, (23) y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

El pecado esencial de todo ser humano es cambiar la gloria del Dios incorruptible por criaturas incorruptibles, es hallar más placer en la criatura que en el creador. Esa es la manera de predicarle el evangelio a un moralista, pues ningún ser humano sin Cristo está libre de este pecado.

Ahora bien, esa es la aplicación de la frase de Henry Scougal al hombre, pero esta serie se trata de aplicar esa frase a Dios. Las cosas que le dan placer a Dios hablan del valor y la excelencia de Dios. Los sermones de esta serie surgen de tomar todos los textos en las Escrituras que dicen que Dios se deleite, se complace, se agrada, ama, se goza; y agruparlos en diferentes categorías. Cada una de esas categorías será un sermón. Veremos el placer de Dios en su Hijo, en la creación, en su nombre, en la oración de sus hijos, etc.

Y mi oración es que al estudiar esas cosas que le dan placer a Dios podamos conocer más de la gloria de Dios y crecer en santidad. Dice **2 Corintios 3:18**

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Hemos de crecer en santidad en la medida que veamos más de la gloria de Dios. Mientras más contemplamos el carácter de Dios, más seremos como él es. Los jóvenes se recortan el pelo y se visten como los artistas que ellos más

admiran, los cristianos moldean su carácter como el Dios a quienes ellos admiran.

Podemos definir santidad como amar las cosas según su valor. Dios es perfectamente santo porque su amor y complacencia en las cosas es según el valor de esa cosa. Nosotros somos más santos cuando amamos las cosas de más valor que las cosas de menos valor. Entonces el gran mal del hombre es darle más valor a las criaturas que al creador cuyo valor es infinito.

Quiera Dios concedernos en estos sermones contemplar más de la excelencia de su carácter y así transformarnos a un próximo escalón de santidad y seamos más semejante a él.

Iniciamos nuestro estudio de la excelencia de Dios al estudiar las cosas que le agradan empezando con aquello que siempre ha sido la causa de su mayor placer. Lo primero y más fundamental que podemos decir de los placeres de Dios es que Dios se complace en su Hijo. Esto lo examináramos siguiendo 5 declaraciones:

1. Dios se complace en su Hijo

El texto que leímos al principio del sermón nos narra la transfiguración de Cristo, lo cual es otra manera de decir que algo inefable ocurrió. Allí estuvieron presente Pedro, Juan y Jacobo y en el verso 2 leemos que *resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz*. Trate de mirar el sol por un segundo. Si lo mira más de ahí puede quedar ciego. El rostro del Señor Jesucristo resplandeció como el sol.

¿Cuál era el significado de esta demostración de esplendor? Fue una manera de Dios mostrarle a esos discípulos y a nosotros también que la gloria de Cristo es mucho mayor de lo que ellos habían visto y conocido. “Ustedes ni se imaginan la gloria que está velada por ese cuerpo humano”.

Luego una voz se escuchó desde la nube que dijo dos cosas que queremos resaltar:

1. *Este es mi Hijo amado* – Yo amo a esta persona
2. *En quien tengo complacencia* – Tengo placer en esta persona, me deleito en esta persona.

Y este amor y esta complacencia son la misma cosa, porque el amor de Dios hacia el Hijo no requiere de tolerancia ni es sacrificial, pues no hay mancha alguna en el Hijo. Su esposa puede amarlo y deleitarse en usted, pero a veces, por sus faltas o las de ella, ese amor de ella hacia usted tiene que ser sacrificial, incluye auto-negación y no es siempre placentero. Pero Dios ama a su Hijo siempre con placer, porque el Hijo es perfecto y sin mancha.

Otros textos que declaran explícitamente el amor de Dios por su Hijo son:

- **Juan 3:35** - El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.
- **Juan 5:20** - Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace

- **Mateo 12:18** (Citando al profeta Isaías) - He aquí mi siervo, a quien he escogido; mi Amado, en quien se agrada mi alma;

Así que nuestra primera declaración es que Dios se complace en su Hijo. Cuando Dios ve a su Hijo, él se deleita, se agrada, valora y atesora lo que ve.

No obstante, está declaración podría ser insuficiente para hablar del placer de Dios en su Hijo porque alguno podría pensar erróneamente que Dios andaba buscando entre los hombres a uno que fuera digno de ser llamado Hijo de Dios y entonces Dios vio esto en el hombre Jesús y lo escogió para ser su siervo amado. El Hijo es mucho más que un hombre de una santidad intachable.

2. El Hijo de Dios tiene la Plenitud de la Deidad

El Hijo de Dios no es meramente un hombre en quien Dios se deleita en gran manera.

- **Colosenses 2:9** - Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

La totalidad del Dios eterno, todopoderoso, creador y sustentador de todas las cosas se encuentran en el hombre llamado Jesús. Y esto es parte del placer de Dios en su Hijo.

- **Colosenses 1:19** - por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

Fue deleitoso, agradable, placentero para Dios Padre hacer que toda la plenitud de Dios habitase en la persona de Jesús. O en otras palabras, fue placentero para Dios que la plenitud de la deidad se vistiese de carne humana.

Así que Dios no salió a buscar en el mundo un hombre santo para llamarlo su hijo y complacerse en él y utilizarlo en su plan de redención, sino que a Dios le agradó que en el hombre Jesucristo habitase la plenitud de Dios y esto sucedió en la concepción de Jesús en el vientre de su madre María.

Habiendo presentado esas dos declaraciones sobre el Hijo de Dios, aun así alguien podría cometer una idea errónea sobre el Hijo de Dios. Alguien podría pensar entonces que Dios, en lugar de buscar a un hombre para hacerlo su Hijo, creo a su Hijo. Esto también sería un grave error, porque la plenitud de la deidad que ahora habita corporalmente en Jesús existía antes de tomar forma humana. Eso nos introduce a la tercera declaración sobre el Hijo de Dios.

3. El Hijo, en quien Dios se complace, es la imagen y el reflejo eterno de Dios y por lo tanto es Dios.

Veamos algunos textos para probar esta declaración sobre el Hijo de Dios.

- **Colosenses 1:15** - El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

No caigan en el error de los testigos de Jehová, quienes leen la frase “primogénito de toda creación” y argumentan a partir de ahí que el Hijo de Dios fue creado; que el Hijo de Dios es parte de la creación, la primera criatura.

El próximo verso y uno de los significados que la Biblia le da a primogénito nos puede librar de error Arriano.

- **Colosenses 1:16-17** - Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. (17) Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

El es el primogénito de toda la creación no quiere decir que él es lo primero que fue creado, porque todo fue creado por medio de él y para él. Si decimos que Cristo es el rey de la creación, no pensaríamos que el fue creado.

- **Salmo 89:27** - Yo también le pondré por primogénito, El más excelso de los reyes de la tierra.

Primogénito puede significar el primero en orden, pero también, como en este texto, puede significar primero en autoridad. Así como un rey hace a su hijo rey sobre su reino, así Dios hace a su Hijo, rey sobre la creación. Por lo tanto, tomando en cuenta este significado de primogénito y el testimonio de los versos 16 y 17 y el testimonio del resto de las escrituras, creo que es obligado concluir que el Hijo de Dios es la imagen del Dios invisible, la autoridad suprema de toda creación.

Las Escrituras, en lugar de hablar del Verbo como creado por Dios, más bien dice que es engendrado de Dios, el unigénito del Padre.

C.S. Lewis dice: *Cuando se engendra, se engendra algo de lo mismo. El hombre engendra hombre, los ratones engendran ratones, las aves engendran huevos que se convierten en aves. Pero cuando uno crea, uno hace algo diferente a uno. El ave hace un nido, el ratón hace una cueva y un hombre hace un carro, o algo más parecido a él como una estatua. Si es muy capaz, podría esculpir una estatua que se parezca mucho a él, pero todos sabemos que no es un hombre real, sólo parece serlo. No puede respirar o pensar. No está vivo.*¹

Dios hace astros, peces, árboles, minerales, elementos, pero engendra Dios.

Dejando la controversia arriana a un lado, concentrémonos en la parte de Colosenses 1:15 donde leemos “El es la Imagen del Dios invisible”.

¿Qué significa que el Hijo de Dios es la imagen del Dios invisible?

Veamos algunos textos que utilizan frases similares o sinónimos para llegar a un entendimiento bíblico de esta frase.

- **Hebreos 1:3** - [el Hijo es] el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder,

El refleja la gloria de Dios y es de la misma sustancia o esencia de Dios.

- **Filipenses 2:6** - el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,
- **Juan 1:1** - En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Al profundizar en el significado de “Imagen del Dios invisible”, “resplandor de su gloria”, “imagen misma de sus sustancia”, “siendo en forma de Dios”, estamos en el borde de lo inefable, pero cuan glorioso sería ver un poquito más de la gloria de Dios.

Una de las cosas que siempre me deja abismado es ponerme a considerar que Dios siempre ha existido. Que hace cien mil trillones de trillones de años, Dios tenía de existencia trillones y trillones de infinidad de años y nunca tuvo principio. Dios ha sido lo que él es desde la eternidad y hasta la eternidad. El es la realidad suprema, cuando no existía más nada, Dios existía. Y desde toda la eternidad Dios ha contemplado el reflejo de su gloria en su Hijo. Es incorrecto pensar del Hijo como creado, sino que él es desde la eternidad y es Dios sobre todas las cosas, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado.

4. El placer de Dios en su Hijo es placer en él mismo

Como el Hijo de Dios es la imagen de Dios, el reflejo de Dios, de la misma sustancia de Dios, en la forma de Dios, igual a Dios y es Dios, entonces el deleite de Dios en su Hijo es deleite en el mismo. El placer, el deleite más profundo, el primero de los placeres de Dios, el más fundamental, es el gozo que Dios disfruta en su propia gloria y perfecciones al verlas reflejadas en su Hijo. Dios ama y se deleita en su Hijo porque su Hijo es Dios mismo.

Esto puede sonar arrogante y vanidoso porque si nuestro mayor placer lo obtuviéramos al vernos en el espejo, si nuestro mayor deleite y gozo estuviera en contemplar nuestra hermosura y gloria, seríamos totalmente vanidosos, egoístas y arrogantes.

¿Por qué? Por que nosotros no somos la última maravilla del mundo. Hay cosas más hermosas, grandiosas y placenteras que nosotros mismos. Hemos sido creados para algo infinitamente más grandioso y noble que la auto-contemplación. Fuimos creados para contemplar y deleitarnos en lo más glorioso que existe, Dios. Cualquier otra cosa sería idolatría. Dios es el ser más glorioso y el no amarlo y deleitarse en él sería un insulto a su valor. El alma más excelente es la que tiene a Dios como su mayor placer.

Lo mismo podemos decir de Dios. Si Dios se deleitara en algo más que en él mismo, el estaría cayendo en idolatría, poniendo ese objeto por encima de él mismo. Una de las maneras en que vemos la excelencia de Dios es que él le da más valor a aquello que es lo más valioso, su gloria reflejada en la imagen de su Hijo.

Cuando el deleite del hombre es él mismo, esto es vanidad, pero cuando Dios se deleita en sí mismo, esto es la esencia de lo justo. Como decíamos al principio,

la justicia está en darle a cada cosa su debido valor. Dios es lo más valioso, por lo tanto, lo más justo es que él sea el objeto principal de su deleite, gozo y placer.

¿Cómo puede un Dios acostumbrado a deleitarse en su perfecta y excelentísima santidad, amar a un hombre pecador y vil como tú? He aquí, precisamente, el fundamento de nuestra salvación, Dios se deleita y agrada en su Hijo y fue su Hijo quien pagó por nosotros. En su muerte, el Hijo restaura todo el insulto que yo le había hecho al valor infinito de la gloria de Dios. Dios nos ama, porque ama a su Hijo.

Y para concluir, si el puritano Henry Scougal tiene razón cuando dice que el valor y la excelencia de un alma se han de medir por el objeto de su amor, entonces...

5. Dios es el ser más excelente y de más valor

¿Por qué? Porque su deleite es su Hijo, la imagen de su gloria y se ha deleitado en él desde la eternidad. Dios nunca ha sido un ser aburrido, nunca ha estado sólo, sino que desde la eternidad se ha deleitado completamente en su Hijo, quien es el reflejo perfecto de su gloria. Dios no creó el universo por alguna necesidad o ausencia en él sino más bien como el resultado de la sobreabundancia que él siempre ha disfrutado en comunión perfecta y deleitosa con su Hijo.

Arrepiéntete de darle más valor y deleitarte más en las insignificancias de este mundo y dedícate a contemplar la gloria de Dios en la faz de Jesucristo y serás transformado de gloria en gloria hasta llegar a ser conforme a la imagen de su Hijo.

AMEN.

¹ C.S. Lewis, *Beyond Personality* (New York: Macmillan Co., 1948), 5.